de la quinta D. Enrique Caravedo, siendo ayudante el Sarjento Mayor D. José Agustin Bedoya.

Torre de Junin.

Con dos cañones de Armstrong, calibre de 300 libras, comandados por el Sargento Mayor D. Tomás Iglesias, siendo á la vez gefe de la primera pieza, y el Capitan D. Nicanor Sayago, de la segunda.

Bateria de la Independencia.

Con seis cañones de á 32 cortos, mandada por el Teniente Coronel D. Mariano Delgado de la Flor, siendo gefes de piezas, de la primera, el Teniente Coronel D. Marcelino Varela; de la segunda, el Teniente Coronel graduado D. Simon Barrionuevo; de la tercera, el Sargento Mayor D. Gregorio N. Espinosa; de la cuarta, el Sargento Mayor D. Manuel Cañoli; de la quinta, el Sargento Mayor D. José Ampuero; y de la sesta el Sargento Mayor D. Toribio Falconi; siendo ayudante de ella el Sargento Mayor D. Manuel Mori Ortiz.

Así que empezaron los fuegos, dispuse que fuesen contestados por nuestras baterias del fuerte de Ayacucho, donde me hallaba, enarbolánte de á la vez el pabellon nacional en medio de aclamaciones entusiastas. En seguida marchó á recorrer las demás baterias de la linea, dejando allí al inteligente y esforzado comandante de las piezas de grueso calibre D. Benito Febres. En todas se fué jeneralizando el combate, repitiendo mis prevenciones de que se hiciesen los fuegos con calma y certeza, aguantando todo cuanto cuanto fuese posible los del enemigo, con el fin de inspirarle confianza y de que no conociese tan pronto el alcance nuestros proyectiles; estableciéndome en seguida en la torre de Junin, en razon de hallarse casi situada al centro de la linea, y haberla designado por órden jeneral como el punto de mi residencia para recibir los partes de las ocurrencias que tuviesen lugar.

En cada una de las fortificaciones de mi mando tuve la satisfaccion de encontrar en sus puestos á sus comandantes, dando pruebas inequívocas del mas severo valor y entusiasmo: merced á esto, á la calma y presicion de sus punterias, los disparos se hicieron cada vez mas certeros causando visiblemente gravísimos daños á nuestros audaces y chatinados enemigos; y mientras esto sucedia en el Norte, sabido es ya que otro tanto se realizaba en las baterias del Sur, aunque con irreparables pérdidas para la patria.

Solo así puede esplicarse el espléndido triunfo, que despues de 5 horas de rudo combate, obtuvimos con 50 cañones contra 300 de que disponia la orgullosa flotilla enemiga.

Una vez que dejo generalizados los hechos, debo puntualizar de la manera mas breve los detalles relativos á cada una de las baterias.

Fuerte de Ayacucho.

Despues de varios disparos hechos por los magníficos cañones de este fuerte con el mejor éxito se interrumpió por corto tiempo el manejo de la primera pieza; pero fué preparada brevemente por su activo comandante entrando en seguida en bateria; la segun la sufrió mas tarde una seria averia por haber salido del eje su corredera, circunstancia que afortunadamente tuvo lugar al disparar el último cañonazo sobre la *Almansa* que fué el buque enemigo que reemplazó á la *Berenguela* y que nos ofreció la mas tenaz resistencia. Ambas piezas han disparado 34 proyectiles—tal ha sido la sangre fria y calma con que sus comandantes trataban de asegurar sus punterias, logrando operar con tan buen suceso que una de sus bombas fué la que visiblemente causó grave daño en un costado de la fragata *Berenguela* que desde luego se vió en la necesidad de ponerse fuera de su alcance.

En este fuerte hemos tenido que lamentar la muerte del entusiasta jóven tacueño, teniente D. Nicanor Vazquez, á quien momentos ántes del combate habia destinado á la primera pieza para completar la dotacion de voluntarios que tenia de repuesto; dicho teniente falleció al siguiente dia en el hospital de Bellavista.

Bateria Pichincha.

En esta se sostuvo con el mejor éxito un fuego nutrido durante el combate, á pesar de haberse desmontado algunas de sus piezas, que fueron reparadas poco despues por su alentado y laborioso comandante, Teniente Coronel D. Melchor Delgado y sus entusiastas subordinados: en dicha bateria hemos tenido que lamentar la pérdida del sarjento 2º, Faustino Castañeda, y la del cabo 2º Marcelino Torres, resultando heridos además el subteniente D. Adolfo Machuca y el sarjento 2º Martin Dejar: en el fuego que sostuvo solo se han arrojado 164 proyectiles.

Torre de Junin.

A pesar del vivo y sostenido fuego que se dirigió á este importante punto de defensa, la torre no cesó de ofender sin sufrir daño alguno de consideracion, sin embargo de haber recibido su tamborete varios proyectiles enemigos que apenas han mellado su blindaje, haciendo saltar solo una plancha sobrepuesta que cubria una de las troneras que se han cerrado.

En esta torre se sufrió el momentáneo contratiempo de haberse atorado una bomba en la mitad del ánimo del segundo cañon, paralizando por algun tiempo sus fuegos, pero al fin de varios ensayos logró sacarla con habilidad el teniente don Domingo Rivero, sufriendo impasible los fuegos, entrando en seguida el cañon en en bateria. Entre los certeros tiros que se hicieron de esta, fueron notables uno dirigido por el mayor Iglesias, gefe de la torre, que se cree no mpió las calderas de una de las fragatas enemigas, sacándola fuera de combate, y otro por el agregado capitan de corbeta don Mariano Reyes, que cayó en la toldilla de la *Almansa*, rompiendo el pico de mesana y derribándole la bandera.

En esta torre solo se han arrojado 29 proyécti-les cumpliendo las prevenciones que les hacia personalmente á los comandantes, no se ha dado un solo tiro con precipitacion: á ello ha contribuido tambien el inteligente ingeniero D. Felipe S. Arancibia, que no se separó de ella..

Bateria de la Independencia.

Por consecuencia del nutrido fuego que sostuvo al principio esta bateria, servida en su totalidad por gefes y oficiales del ejército, que con ejemplar abnegacion hacen de soldados en ella, se fueron desmontando sucesivamente sus piezas, á pesar de la inteligencia y mecánica minuciosidad de su comandante, quedando casi apagada aunque no sin haber causado daño al enemigo, que al principio se puso al alcance de sus cañones. El teniente coronel don Pedro Calvo que sirve en ella, me dió parte de lo que ocurria, y en consecuencia, ordené á este, que se hiciesen los mayores esfuerzos para mantener montadas algunas piezas, con el fin de sostener un fuego pausado que manifestase al enemigo que no habian sido apagados.

Mandé en seguida á mi ayudante el capitan don Juan Manuel Sotillo á comunicar esta ocurrencia á V. E. y al secretario de guerra: posteriormente ordené tambien al segundo mayor don Andrés Balaunde, fuese á las baterias del Sur á pedir al secretario de Guerra una seccion de artilleria volante que pudiera protejer aquella bateria, pues anticipadamente se me habian hecho prevenciones para este caso. En los fuegos que sostuvo solo se han consumido 158 balas esféricas.

Al concluir este parte me siento sobremanera embarazado para individualizar los merecimientos de los bravos defensores de la honra nacional que han combatido bajo mis órdenes: no puedo, no debo señor general, tentar tan dificil calificacion exponiéndome á deslustrar un todo moral que sepresenta la abnegacion y el valor mas esclarecido de los señores gefes y oficiales y demas individuos, cuyas relaciones nominales tengo el honor de adjuntar á V. S.

A pesar de lo dicho me veo en el deber de mencionar algunos nombres, por la excepcionalidad que toca á sus personas, en este concepto: me permito poner en conocimiento de V. S. que el Sr. general Buendia, comandante general de la division del Norte, su gefe de Estado mayor y dependencias, no satisfechos sin duda con permanecer en sus puestos, donde los peligros no eran tan inminentes como en las baterias, recorrieron las de mi mando estimulando con su presencia y corriendo los azares de sus camara que en ellas combatian: que los señores coroneles (veterano de la Independencia] D. José Antonio Barrenecha, el mayor de la plaza de la capital, D. Manuel Saavedra, D. Manuel Saturnino Zavala, D. Francisco Gomez, D. Domingo del Solar quien se me hizo notable por su entusiasmo y desprecio del peligro, mientras permanecieron en la Torre, y los graduados, D. Felipe Franco, tenientes coroneles, D. Anastasio Pagador, D. Federico Salas, D. Mariano Nuñez, de Prado, D. José María Duran y D. Benigno Zeballos y muchos otros jefes y oficiales cuya relacion adjunto, que pertecieron al ejército de la fenecida administracion del ex-general Pezet, concurrieron voluntariamente y sin colocacion determinada, permaneciendo en las baterias desde que se anunció el peligro, dando pruebas de abnegacion y de recomendable serenidad.

El primero, no obstante su ancianidad, ávido aun de glorias, cuando pudieran bastarle las que tienen adquiridas en su larga carrera, se me presentó lleno de juvenil ardor en la bateria de Ayacucho, pidiéndome un puesto para cojer sin duda el último laurel que la suerte le ofrecia, allí ha dado pruebas de una serenidad y valor distinguido, captándose las simpatias de los que lo rodeaban.

Dignos tambien de la mayor consideracion han sido los patriotas y entusiastas servicios prestados por las compañias de bomberos, ya humedeciendo las esplanadas y trincheras, ya prestando mas fuertes servicios en la conduccion de pesadas piezas para las baterias. Las dirigidas por los patriotas ciudadanos, D. Francisco Lasso, D. José Busagoitia, D. Federico Sotomayor, D. N. Beseira y D. Agustin Peregrin, se han hecho remarcables, así como las diversas compañias venidas de la capital á prestar sus servicios en cuanto se les ocupaba; haciéndose notables en ellas, los ciudadanos D. Fernando Mariateguy, D. José Manuel Lecaros y D. Juan Guevara. El interés y filantropia que el señor Dr. Velez, Lopez Torres y demás cirujanos y practicantes, desplegaban en el cumplimiento de sus deberes son dignos de elogio y considesacion.

Al terminar señor general creo ademas cumplir con un deber de justicia recomendando á la consideracion del gobierno el distinguido comportamiento de mis ayudantes, sargento mayor graduado Don Federico Bustios capitanes D. Juan Manuel Sotillo y D. Santos Romero y agregados sargento mar D. Andrés Belande y don Mariano Diaz, quienes no solo me han seguido entusiastas al recorrer los puestos del combate, sino que cumplieron con brio y precision las diversas órdenes que les comuniqué en aquellos momentos.

Por mi parte creo haber cumplido con mi deber como peruano y como soldado de la nacion! celoso de su honra que hoy veo limpia y enaltecida si á esta conviccion pudiera agregar la de cida si á esta conviccion pudiera agregar la de que S. E: juzgue que he correspondido á su confianza mis deseos que quedarán cumplidos.

Dios guarde á V. S.—Señor General,

José Joaquin Inclan.

Callao, Mayo 4 de 1866—Señor General jefe de Estado mayor jeneral—Satisfecho S. E. el jefe supremo de esta República del modo digno como han llenado su deber los injenieros D. Cornelio Borda, D. Ernesto Malinouski y D. Felipe Santiago Arancibia, encargados de la construccion de la torre de la Merced, Santa Rosa y Junin, y demás fortificaciones accesorias que han funcionado en el glorioso combate que ha tenido lugar el 2 del presente entre la escuadra enemiga y esta ciudad, se ha servido ordenar que por medio de la órden jeneral del dia, se esprese el voto de su aprobacion y la gratitud á que se han hecho acreedores para con la patria, por el empeño y asiduidad con que se han conducido para dar cima al compromiso que contrajeron.

Así mismo se ha servido disponer se manifieste el profundo sentimiento que le ha cabido por la irreparable pérdida del injeniero D. Cornelio Borda, que falleció heróicamente en la bateria de la torre de la Merced, rivalizando en valor y denuedo con los demás jefes y comandantes de las fortificaciones que han contribuido á rechazar gloriosamente á la escuadra enemiga en la funcion del dia 2.

Lo que tengo el honor de comunicar á V. S. con el fin indicado.

Dios guarde á V. S.

Pedro Bustamante.

LA TRIBUNA

Buenos Aires Octubre 2 de 1866.

CORRESPONDENCIA DE FALSTAFF

El combate del 22—Otros detalles—Heroicidad de nuestros soldados—Mitre y Porto Alegre—La escuadra y Polidoro—Oferta del General Gelly—Regreso del ejército á Tuyuti—Estado de nuestros heridos—Los restos de Sarmiento, Paz y Charlone—Cadáveres que no se encuentran—Los hospitales de Corrientes—Médicos—Nota del Dr. Muñiz—Otras noticias.

Corrientes, Setiembre 28.
[A las 4 de la tarde.]

Mis caros amigos:

No tengo embarazo alguno en decirles, que recien el dia de hoy he podido tener, no diré calma, pero si al menos un poco de sociego.

Despues de una batalla, hay otra muy importante á que asistir, amigos mios, y esta es á la que he estado asistiendo yo desde el espléndido combate sobre los muros de Curupayti, donde el heroismo incontrastable de nuestros soldados, ha legado una pájina brillante á la historia militar de la República.

Mucho, muchísimo, me he ajitado desde el dia 22.

En primer lugar, hé deseado conversar con todos para penetrarme de la verdad de lo ocurrido, y conocer hasta en sus mas íntimos detalles el drama del 22.

En segundo lugar, he querido hacer lo posible tambien para aliviar la suerte de nuestros compañeros heridos, que en su mayor parte, me consta son amigos de vds.

Empezaré, pues, por el principio, tratando de hablarles de todo un poco.

El ataque del 22 resulta, como se los dije á vds. al principio, que ha sido uno de los hechos, mas atrevidos, mas heróicos, mas gloriosos que se conocen en los anales militares de toda la América.

Aun cuando en mi anterior bosquejé á grandes rasgos los hechos de ese dia, se los ampliaré ahora, haciéndoles una ligera relacion de la colocacion que llevaban las divisiones de nuestro ejército, de la marcha que llevaron, y del rol que á cada una cupo en tan sangrienta jornada.

Diré á vds. antes de todo que parece indudable que el movimiento se precipitó por haber indicado la conveniencia de que así fuera el Sr. Consejero Octaviano.

Como todo se hallaba preparado, parece tambien que el Sr. Presidente no tuvo inconveniente en acceder á esta indicacion, que por otra parte encontraba éco en el corazon de todos los soldados del ejército.

A las 7 de la mañana, la escuadra empezó el bombardeo sobre las posiciones de Curupaiti.

A las 8, el ejército emprendió tambien su marcha lentamente en direccion á aquel punto.

El primer cuerpo y el segundo llevaban sus columnas perfectamente organizadas, y listas, con escaleras, faginas y demas instrumentos para el asalto.

El entusiasmo de los soldados en aquel momento, era inmenso; pues sus gritos de alegria se mezclaban con los ecos de las músicas que poblaban los aires.

Las columnas siguieron marchando hasta llegar á una altura en la que una bateria enemiga que quedaba á la derecha rompió el fuego, aunque sin hacernos mal.

Un instante despues, nuestras columnas se detenian en el punto en que debian esperar la órden del asalto.

Entre tanto el enemigo no cesaba su cañoneo; y este era tan sostenido, que por él se podia juzgar que el bombardeo de la escuadra no hacia daño á los paraguayos, ni debilitaba sus fuegos.

En fin llegó el momento supremo del ataque, y las divisiones 4.ª, 1.ª y 7.ª del primer cuerpo, á los gritos de ¡Viva la libertad! ¡Viva la República! cargaron con ese ardor incomable nunca desmentido en el soldado argentino.

La 4.ª Division del 2.º cuerpo debia llevar su ataque por otro lado, es decir mas á la derecha.

De estas divisiones, los batallones 9 y 12 de linea y 3.º de Entre-Rios, debian asaltar. El batallon 2 de linea, y el 1.º del 2.º de Guardias Nacionales, le servian de reserva.

El 12 de linea, que con su gallardo Mansilla á la cabeza habia avanzado por el punto que se le indicó, tuvo que retroceder despues de haber hecho varios reconocimientos bajo el fuego del enemigo, y haberse encontrado con un estero fangoso, en el cual el agua daba á la cintura de los soldados.

Como era natural, por medio de una maniobra rapidamente ejecutada, el comandante Mansilla retrocedió, teniendo que venir á entrar por el mismo punto por el que momentos ántes desfilaron los batallones del primer cuerpo.

En vista de este incidente, todos se pregunta, admirados: ¿se habrá reconocido en el terreno que se iba á operar?

Y si se habia reconocido, como es natural suponerlo ¿que esplicacion tiene eso de mandar un batallon á que se encuentre con un estero completamente impenetrable?

Por la derecha, nuestras divisiones habian tenido que avanzar tambien por un camino capaz de detener á cualquier soldado que no fueran estos héroes invencibles, hasta que al fin llegan al borde de la primera zanja del enemigo.

Aquel fué, mis queridos amigos, el momento terrible del sangriento combate; pues por espacio de tres horas, nuestros soldados tuvieron que batirse á quema ropa y á cuerpo jentil.

La mortandad de Gefes y heridos que hemos tenido, se esplica porque yendo estos á caballo, y hallándose todos en primera linea alentando á sus soldados, servian de verdadero blanco á los paraguayos que les apuntaban como para cazarlos.

Despues del rudo combate de que les he hablado, y cuando ya se habia perdido la esperanza de escalar las posiciones enemigas, defendidas por una verdadera muralla formada de troncos, á boles espinosos, ladrillos y tierra, los Generales aliados Mitre y Porto Alegre combinaron efectuar la retirada, la que por ámbas partes se hizo con el mayor órden y recojiendo casi todos los heridos que habian quedado al borde de la trinchera.

No solo los gefes han cumplido en esta jornada dignamente con su deber. Todos los generales aliados han estado espuestos al fuego desde que se inició hasta que concluyó el combate.

El General Mitre dirigió algunas palabras de felicitacion al Baron de Porto Alegre por su calma y tranquilidad en medio del combate.

El gefe brasilero le devolvió la galanteria diciéndole: "que era imposible encontrar en el mundo soldados mas valientes que los del ejército argentino."

Lo que dije á vds. en mi anterior respecto de la escuadra, tengo que confirmarlo ahora.

Me consta que varios comandantes y muchos oficiales de la escuadra están indignados de que no se les hubiese dado la órden de irse á colocar resueltamente bajo los muros de "Curupayti", que ellos dicen habrian reducido á escombaos con los cañones de sus encorazaces.

Lo creo, pues esa brillante oficialidad no tiene la mansedumbre incomparable del Sr. Tamandaré, que no hé podido averiguar que buque montaba en el momento del bombardeo.

Queda ahora el General Polidoro.

Como vds. saben, estaba convenido en el plan general de ataque, que mientras el General Mitre se lanzaba sobre Curupaiti, y el General Flores flanqueaba la izquierda de las posiciones enemigas, el General Polidoro atacaria el centro de las posiciones de Tuyuty.

Los dos primeros movimientos fueron ejecutados: Mitre atacó, y Flores flanqueó.

¿Porque se detuvo Polidoro? En mi carta, anterior, prometí averiguarlo, inclinándome entonces á creer que habria procedido así en virtud de órdenes recibidas.

Aunque sea grave, les diré ahora que no fué así; y que me aseguran de una manera positiva, que el General Gelly, viendo que el General Polidoro no ejecutaba el movimiento, y no comprendiendo la causa que tuvo para ello, le pidió que le cediese el mando del ejército, y que él atacaria.

Como le digo, esto es grave, y á no ser la fé que me merece la persona que me lo ha dicho, no me lanzaria á comunicárselo á ustedes.

Lo que sé es que el dia 26 hubo consejo de guerra en Curuzú.

Este duró bastante: mas de uno de los asistentes levantó la voz, no sé si para componerse el pecho ó para dejar oir algunas verdades.

Ya presumirán vds. que ahora no han de faltar recriminaciones.

Cuando quiebra un banco, todos los socios se pelean.

Sea esto dicho de paso, y sin alusiones.

En el consejo de generales, se acordó que el presidente Mitre regresase con su ejército á "Tuyuti."

Al efecto hoy temprano se empezó á embarcar la artilleria, debiendo seguirle de cerca el resto del ejército.

Me aseguran que Porto Alegre, quedará en "Curuzú."

No lo sé de cierto, pero me cuesta creerlo, pues á mi juicio, su posicion seria muy grave.

De la escuadra, no ha llegado hasta mi lo que hará el Señor Visconde, si bien no falta quien diga, que volverá á ocupar las posiciones en que se *balanceaba*, antes de la toma de Curuzú.

Yo salí de este punto el 26 á la noche, y fuí á dormir á Itapirú, de donde llegue hoy temprano.

El 27 los paraguayos bombardearon un par de horas el campamento aliado de Tuyuti.

Felizmente no tuvimos arriba de ocho, ó diez hombres fuera de combate.

A la fecha, supongo que ese pueblo conocerá ya el nombre de los valientes que perdimos el 22 y el de los heridos que tuvimos en tan sangrienta jornada.

Estas pérdidas son, amigos del alma, las que harán dar al hecho de Curupaiti mucha mas importancia que la que en sí tiene.

Un contraste se sufre todos los dias en la guerra; pero lo que aflije á un pueblo, es la pérdida de vidas tal preciosas como las que nos cuesta el recha de Curupaiti.

Hay infinidad de episodios heróicos que desearía trasmitirle; pero ahora me faltaria el tiempo de hacerlo.

Algo les diré, no obstante.

El valiente Charlone, ese gigante del valor, como le llamaba uno de sus compañeros, cuyo aprendizaje se hizo al lado de Garibaldi, y que hace veinte años peleaba por la libertad de estos países, recibió cuatro balazos.

Uno de ellos en el pecho. Era tan grande la herida, que respiraba por ella.

Al verlo, un médico brasilero dijo, "que no comprendia como *vivia todavia.*"

Charlone, moribundo ya, oyó aquellas palabras, y volviendo sus ojos apagados por el dolor hácia el facultativo, iba á contestarle....pero la muerte le sorprendió.

Sarmiento, esa bella esperanza de la juventud argentina, recibió un balazo en el *tendon de aquiles.*

Al verlo caer, el noble D. Mateo J. Martinez, pidió permiso al General Mitre para mandarlo recojer.

Este ordenó en el acto que fuesen en su busca.

El niño estaba caido; pero con su revolvers en la mano. Al ver que se le acercaban, creyendo que fuese algun enemigo que intentaba profanar su desgracia, iba á hacerle fuego.

Lo tranquilizaron: lo llevaron al campamento; pero era tarde....

La inmensa cantidad de sangre que habia perdido, le hizo desfallecer, y espiró en los brazos de sus amigos.

Rossetti y Salvadores, esos dos jóvenes en edad, pero viejos en los campos de batalla donde se combatia por la libertad, han sido menos felices que sus compañeros, pues sus cadáveres no se han encontrado...

El General Rivas, yá mejor de su herida Hay esperanza de salvarle la mano sin necesidad de amputacion.

Dios lo quiera.

El jóven Paz, hijo del Vice-Presidente, acaba de morir tambien.

Sus restos bajarán á esa, con los de Sarmiento.

Los de Charlone se embarcaron ayer en el "Iron King,"

En este vapor van de pasaje, los comandantes Ayala y Calvetti.

La herida del primero, no es buena. La del segundo, es poca cosa, y yá bien.

En el "Eponina," que debe salir mañana ó pasado, ván muchos heridos.

Los hospitales de esta siguen tan bien atendidos como es posible que lo sean.

El Dr. Muniz y los médicos españoles, incansables.

La conducta de los facultativos brasileros, es digna de todo elogio.

En mi anterior, olvidé mandarle la proclama del General Flores.

Ahí vá:

PROCLAMA.

¡Soldados brasileros, argentinos y Orientales!—Una de esas fatalidades que el destino se complace en hacer superiores á los esfuerzos de mi voluntad, me obliga á separarme de vosotros momentáneamente. Este momento es uno de los mas sensibles para mi corazon!

Al alejarme del frente de los héroes que en cien combates probaron al mundo su valor indomable, su moralidad y disciplina—¿Que les puedo recomendar que desde ya no le vea cumplido?

Soldados—Seguid en el honroso camino que os habeis trasado y el dia del combate tened presentes vuestros gloriosos antecedentes, para no mancillarlos; y cada uno de vosotros sereis un héroe, destinado á vengar los manes ilustres de Sampayo, Rivero, Palleja, Argüero y tantos otras nobles victimas inmoladas por el fanatismo de nuestros enemigos.

No olvideis, en medio de vuestro arrojo como valientes, que una de las primeras cualidades de los soldados de nuestro temple es ser generosos y humanos con el vencido, pues el movil de la presente cruzada solo tiene por objeto hacer la guerra al mas bárbaro de los tiranos del siglo diez y nueve y no al pueblo Paraguayo, al que solo venimos á dar Libertad, Patria é instituciones.

Se despide de vosotros vuestro General y amigo—

VENANCIO FLORES.

Al tiempo de cerrar esta carta, me facilitan copia de la siguiente nota pasada por el Dr. Muñiz al presidente.

Corrientes, Setiembre 25 de 1866.

Al Sr. Gefe del E. M. G., General D. Juan A. Gelly y Obes.

Participo á V. S. que habiéndose completamente llenado de heridos los hospitales de *Bateria, Santo Domingo* y *La Cruz*, incluyendo sus corredores y el *Teatro de Vera*, me vi obligado á recurrir al Señor Gobernador de la Provincia, á fin de que se sirviera proporcionarme local capaz de contener un número indefinido de heridos.

Antes de ayer me fueron entregadas las llaves de dos casas contiguas al hospital de la *Cruz*. Las dos están hoy colmadas y hasta apiñadas los heridos en los corredores.

En vista de la necesidad de un nuevo espacio, que contuviera los heridos que están llegando y otros que vendrán, he vuelto á implorar el auxilio de la 1.ª autoridad de la Provincia y del Sr. Gefe Político.

Estos señores interesados en el bien de aquellos desgraciados, espero que hoy mismo *me facilitaran local conveniente al objeto indicado.*

Con fecha 16 del corriente trasmití á V. S. la lista nominal de los individuos de larga curacion ó inutiles.

Los facultativos que existen actualmente al servicio de estos hospitales son ocho, conmigo, y de estos, el Dr. D. Manuel Garcia deja el servicio el 28 del presente, sin que pueda contar tampoco con seguridad con el Dr. Santos, el cual hace dos meses que continúa el servicio, á mis ruegos.

Esta triste circunstancia me ha obligado á pedir encarecidamente al Señor Gobernador y al Gefe Político se sirvan estimular el patriotismo y la humanidad de los facultativos de la poblacion para que compartan con nosotros el santo trabajo de curar y asistir á nuestros hermanos. Tal vez no sea posible proporcionar á todos ellos camas completas y alguna otra comodidad; pero la curacion, señor, de sus gloriosas heridas, creo no les faltará jamás, pues aunque pocos, multiplicaremos nuestras tareas hasta donde las fuerzas nos acompañen, en cumplimiento del sagrado deber á que estamos consagrados mis compañeros y yo.

A pesar de eso, acreciendo el número de heridos en grado considerable y supuesto que en definitiva todos ellos deben venir á los hospitales de Corrientes, seria un poderoso auxilio, si algunos médicos del ejército nos ocompañaran cuando no fuera mas que por 10 ó 15 dias.

Espero autorizacion de E. M. G. y buque para remitir á Buenos Aires los heridos, inútiles y de larga curacion que posible fuera; debo indicar que en el vapor de la carrera que sale de Corrientes para Buenos Aires el 28 irá el Dr. Garcia, quien pudiera hacerse cargo de la curacion de los heridos durante la navegacion; despues no será posible disponer de un médico que los atienda siendo tan reducido su número.

Dios guarde.

Francisco J. Muñiz.

¿Será posible, por el amor de Dios, que los médicos de esa no se conmuevan?

¿Dejarán que nuestros heridos se mueran por no tener quien los cuide?

Esto es infame.

Ultima Hora.

Llega *La Argentina* de Curuzú, y deja embarcado una parte del ejército argentino. Vá á Tuyuyti.

Se habla de una nueva conferencia de Generales, con asistencia del Sr. Octaviano. Se habla de otras cosas que prefiero no repetir.

Llegó el *Paysandú* con dos buques cargados de caballos.

El *Sussaan Bearn* entró tambien.

Mañana le escribiré nuevamente.

Falstaff.

La situacion—Actitud que corresponde á la República.

Ayer nos han llegado los detalles del asalto á Curupayti.

Ellos nos revelan que el heroismo del ejército arjentino ha sido grande, grande el heroismo del ejército brasilero de tierra y grandes y sensibles las pérdidas con que la Providencia ha querido pagar tanto valor y tanta decision.

El rol de la escuadra ha sido secundario, completamente secundario, y faltando su poderoso concurso, la operacion, como operacion militar, ha sido desastrosa.

El ejército aliado ha tenido fuera de combate 4,000 hombres, la mitad del ejército de linea arjentino, y en este una gran parte de los Gefes y oficiales, que tomaron parte en la pelea.

Y despues de este desastre que reduce notablemente la fuerza del ejército de tierra, y despues de la seguridad de que para nada puede, ni debe confiarse en la escuadra miéntras esté á las órdenes del señor Tamandaré, la situacion guerrera se retarda, en vez de acercarse á su término.

La situacion, pues, exije vigor y una fuerza de impulsion bastante poderosa para recobrar los elementos perdidos y continuar adelante.

Ese vigor debe revelarlo no solamente el Gobierno Nacional, sino tambien los gobiernos de provincia, el pueblo, cada ciudadano en su esfera.

Reemplazar 2,000 hombres que hemos perdido en el ataque á Curupayti, es cosa tan fácil que raya en la insignificancia, reemplazar los gefes y oficiales perdidos es cosa mucho mas difícil, pero no es imposible.

Es pues de necesidad hacer no solo esto, por que ello solamente nos colocaria en situacion igual á la que teniamos antes del ataque á Curupayti, sino algo mas, mucho mas, de manera que el ejército se encuentre en condiciones de ganar el tiempo perdido y acelerar por sus movimientos y su accion decisiva el fin de esta campaña larga y sangrienta como ninguna otra en la américa del Sud.

Los gobiernos de provincia deben anticiparse al Gobierno General y preparar y activar los contingentes respectivos, para que lleguen los cuadros del ejército.

El gobierno general debe revelar actividad como en ninguna época, revelando energia tambien para cumplir y hacer cumplir las disposiciones tendentes á acelerar los movimientos de la guerra.

El pueblo debe tener iniciativa en este negocio y contribuir poderosamente á que el camino sea menos dificil.

Se nos dice que personas acaudaladas han promovido y llevan adelante una suscricion popular, con el fin de costear dos ó tres batallones de linea para el ejército.

De todo corazon aplaudimos esta resolucion y esperamos que aquellos que para ella sean solicitados presten su concurso, porque á todos interesa, nacionales y estrangeros, que la guerra termine de un modo honroso y con garantias para el porvenir.

Mientras de ese lado se promueve levantar soldados, de otro se busca el establecimiento de hospitales parroquiales que sostenga y cuide la mano del pueblo.

Adelante!, la idea es brillante y en la práctica servirá para asegurar á los que voltee el plomo enemigo, que mientras alienten, la mano del pueblo no ha de ahorrar sacrificio ni esfuerzo, por devolverlo á la vida y á la patria.

Adelante!, que del hospital del pueblo, salga el inválido para el asilo, que le costee el pueblo.

Que la viuda y el huérfano hallen en la suscricion popular y en la pension oficial lo poco, lo único, que puede ofrecerles un pueblo agradecido al honroso sacrificio de sus deudos.

Esto, en la parte material. Vengamos á la parte política tan importante ó mas importante en estos momentos, porque ella afecta al porvenir, lo mismo que al presente.

No nos dejemos engañar por las inspiraciones del primer momento.

No pidamos al justísimo pesar por el doloroso contraste que hemos sufrido, ni á las lágrimas amargas por aquellos que valientes cayeron para desconsuelo de las madres, esposas y hermanos que los amaban con el alma, no pidamos al desconsuelo, ni las inspiraciones para avanzar juicios, ni mucho menos las que han de servirnos para señalar la ruta y la política del porvenir.

El General Mitre en vez de alcanzar una victoria en las trincheras de Curupaytí, ha sufrido en ellas un contraste.

Mucha parte tendrá en este hecho la inhabilidad, ó mas bien dicho, el mal cálculo del General, mucha parte y talvez la principal, la falta del concurso de los cañones de la escuadra, que podian y debian bombardear y arrasar todas las baterias de Curupaytí, y mucha parte las inesperadas defensas de un enemigo valiente y tenaz.

Pero no creemos como los cartajineses que el general que se deja derrotar merece la cruz, ni pensamos que la victoria puede decretarse.

El General Mitre ha sido rechazado en Curupaytí, ha sido desgraciado inhábil si se quiere en ese y en otros movimientos, pero aconsejar hoy su separacion, seria plegarse á los esfuerzos de los que antes y ahora vienen trabajando por todos los medios posibles, para que la direccion de la guerra, deje de estar confiada al Presidente de la República Argentina.

Y creemos nosotros que si algo es necesario, esencialmente necesario, para garantirnos en el porvenir es que, como equilibrio al menos de fuerzas morales por materiales en la alianza las repúblicas necesitan representar en ella la direccion de la guerra y los sucesos.

Y si algo creemos que es de vital importancia, si algo creemos que hace falta á la situacion y á la marcha de la guerra, es no solamente que el Presidente de la República continúe como General en Gefe del ejército aliado, sino tambien que se establezca resueltamente la unidad en el mando y que escuadra y ejércitos queden subordinados á una sola cabeza, que pueda combinar planes y ejecutarlos y ser en todo tiempo responsable de sus resultados.

Este es el rol que debe asumir la República resuelta y definitivamente.

Reclamar la unidad del mando y hacer efectiva la direccion de la guerra marítima y terrestre en el que pasa actualmente por director de la guerra Presidente de la República.

Sin esto no hay plan, ni responsabilidad posible.

Cuando las cabezas son muchas, las voluntades son distintas y los sucesos que reciben impulsos encontrados á veces, por lo menos desiguales en rigor, no pueden ni lógica, ni razonablemente producir resultados benéficos.

El Señor Tamandaré desde abordo de su escuadra, ha sido y continuará siendo, miéntras no reciba órden de obedecer lo que se le mande, la rémora de los ejércitos.

Por una parte esterilizaba las fuerzas de su escuadra, por la otra hostilizaba á los Generales de tierra, y es público ya que debido á esa hostilidad, el valiente General Osorio, no figura hoy en el ejército brasilero.

Y todo ¿porqué?

Porque no hay la unidad de mando.

Porque lo que dispone el General de tierra lo ha podido y puede contrariar el General de abordo.

Porque aun cuando los planes de ataque sean admirables, si hay quien tiene la facultad de retardar un movimiento, y dar tiempo al enemigo á prepararse, no hay plan ni estrategia posible.

De toda necesidad, pues, de toda necesidad si queremos que la guerra continúe con ventajas para las naciones aliadas, es que, aunque tarde, se establezca la unidad en el mando y se confie la direccion jeneral de la guerra á un solo General, que podrá consultar á sus compañeros de armas, pero que resolviendo, sea por todos obedecido y sea por ese medio responsable, verdaderamente responsable de los sucesos.

Enerjía reclama la situacion.

Enerjía para reponer las pérdidas sufridas, y enerjía para pedir á nombre de las necesidades y conveniencias de la guerra, que haya un solo director y que la unidad de mando sea efectiva y sea un hecho.

Y hoy mas que nunca debemos quererlo y pedirlo, porque hoy mas que nunca se intenta lo contrario.

Paso digno.

La nota que publicamos en seguida revela un paso digno á la vez que enérgico del Gobierno de la Provincia.

Se refiere á la necesidad de enviar médicos al ejército que alivien la suerte de los valientes que han sido heridos por la patria,

A partir de hoy la Provincia de Buenos Aires costeará seis médicos en campaña y jamás dinero mejor, ni mas útilmente empleado.

Creemos, que como nosotros, todo el mundo aplaudirá la conducta del Gobierno Provincial.

Hé aquí ahora la nota á que nos referimos:

Ministerio de Gobierno.

Buenos Aires, Octubre 1.º de 1866.

Al Sr. Presidente de la Facultad de Medicina

Una de las necesidades mas profundamente sentidas en este momento, es la de facultativos que presten su cuidado profesional á los muchos heridos que yacen en los hospitales de Corrientes.

El Gobierno de la Provincia sabe que el de la Nacion hace los esfuerzos posibles para enviarlos en número suficiente; y quisiera ayudarle en este noble empeño de restituir vidas preciosas para el país y para las familias.

Con este objeto, he recibido encargo del Señor Gobernador, para dirijirme á Vd. pidiéndole que busque entre los numerosos profesores de esta ciudad, quienes se presten á este humanitario, como patriotico servicio.

El Gobierno de la Provincia recuerda que una gran parte de ellos han sido educados en la escuela de Medicina que Vd. preside, y que no pueden por lo tanto rehusarse sin motivos muy justificados, á este servicio, en cambio de la educacion gratuita que han recibido, cuando él les es reclamado en nombre de los intereses mas altos del país, y de los sufrimientos que por su profesion misma están llamados á aliviar.

El Gobierno no ignora que un servicio semejante importaria para muchos un sacrificio pecuniario, al que no pueden someterse por las obligaciones que vinculan su vida; pero queda vd. autorizado para allanar este inconveniente, bajo las condiciones de remuneracion que vd. en su prudencia, repute conducentes.

El Gobierno desearia que fueran, á lo menos, seis médicos á desempeñar esta obra de caridad en nombre de la Provincia de Buenos Aires.

Dios guarde á V. muchos años.

N. Avellaneda.

Cada vez mas urgente.

La Comision del Senado de la Provincia está en el deber de despachar sin pérdida de tiempo, el asunto referente á la autorizacion al Banco para emitir y prestar al Gobierno Nacional 100,000,000 de pesos ó sea 4.000,000 de fuertes.

Está en el deber y lo mismo las Cámaras en despachar el proyecto, porque por lo mismo que los momentos son preciosos, las urgencias del tesoro son mayores.

Ademas va á cerrarse el Congreso, y el Gobierno Nacional si el proyecto pasa como lo esperamos, necesitará pedir autorizacion para declarar de curso legal en las aduanas los billetes que el Banco emita.

Sabemos por otra parte que para todo el mundo el negocio es brillante, que el Banco de L